

Diversificación de actores y temáticas para el desarrollo territorial

# La riqueza arqueológica de la costa norte de Perú

Raúl Hernández

¿Puede el patrimonio cultural convertirse en eje de procesos locales de desarrollo territorial rural? Las experiencias llevadas a cabo en las zonas de Sipán, Túcume, la Campiña de Moche y Magdalena de Cao así lo demuestran. El proceso de desarrollo territorial implementado en estas zonas busca reactivar los tremendos valores patrimoniales de los países andinos en favor de mejorar el nivel de vida de las comunidades más pobres de la región.

Perú se ha convertido en los últimos años en un destino turístico privilegiado. La oferta ya no se concentra únicamente en los destinos habituales como Cusco o Machu Picchu, sino que incluye otras regiones hasta hoy menos conocidas. La razón, en buena medida, hay que buscarla en los nuevos y espectaculares descubrimientos arqueológicos ocurridos en todo el país. En Sipán, Túcume, la Campiña de Moche y Magdalena de Cao la puesta en valor del patrimonio ancestral se ha convertido en la principal esperanza de autoridades y pobladores para mejorar su nivel de vida. ¿Hasta qué punto ha sido así? ¿Cómo puede el patrimo-

Basado en el informe final del proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, llamado "Huacas de la costa norte (Perú)", desarrollado en el año 2007 por un equipo del Instituto de Estudios Peruanos integrado por Carolina Trivelli, Raúl Hernández, Sofía Vera y Rafael Nova. La versión completa del texto puede consultarse [aquí](#).



Foto: José Canziani

Una de las claves del proceso ha sido recuperar la iconografía tradicional de las zonas intervenidas. En el escudo de la Municipalidad de Moche, por ejemplo, se incorporó el rostro del dios Ai'paec o degollador.

## Ubicación de las regiones La Libertad y Lambayeque, en la costa norte de Perú



Imagen: Google Earth

Si quiere saber más sobre el proyecto ejecutado en la Campiña del Moche, visite el mapa interactivo [aquí](#).

¿Cómo puede el patrimonio arqueológico contribuir al desarrollo de las comunidades rurales de la costa peruana? Éstas son algunas de las preguntas que abordan los investigadores del Instituto de Estudios Peruanos bajo la dirección de Carolina Trivelli.

## Los actores del patrimonio

El primer resultado de los descubrimientos arqueológicos es una reordenación del espacio circundante. Las expectativas que genera la puesta en valor de los hallazgos derivan en una concepción del territorio cuyo nuevo eje son los monumentos y sus vías de acceso. La transformación es más profunda en los casos donde la puesta en valor sigue una estrategia planificada y consciente, como ocurre en la Campiña de Moche, escenario desde los años noventa de un trabajo conjunto entre múltiples actores públicos y privados.

Un papel central en estos procesos corresponde a los arqueólogos encargados de la conducción de las excavaciones, quienes desde el principio se involucran en la tarea de hacer partícipe a la comunidad, generando un ambiente de confianza recíproca y colaboración en los esfuerzos por promocionar el patrimonio cultural local. Los arqueólogos son una de las claves para el éxito de los proyectos, como intermediarios entre la comunidad y los ámbitos académico y turístico. La mayoría de las veces se trata de profesionales jóvenes, procedentes de universidades del norte del país, profundamente comprometidos con el desarrollo local. Su actuación permite canalizar fondos públicos y privados hacia los proyectos y mantener viva en la población la inquietud por el patrimonio cultural y su conservación. Las antiguas culturas mochicas y lambayeques se convierten en



Foto: Rafael Nova Arizmendi

*El proceso de apropiación se refuerza mediante actividades participativas que ponen en contacto a la población con su patrimonio cultural ancestral.*

motivo de orgullo, en testimonio de arraigo en el territorio, símbolo de una historia milenaria, que entroncaría pasado y presente.

En este proceso de apropiación también juegan un papel decisivo los profesores de escuela y las autoridades locales. Los profesores, desde las escuelas en su trabajo con los alumnos y fuera de ellas como personajes respetados de la comunidad, difunden los descubrimientos científicos en un lenguaje comprensible y apropiado para la población local. Esta tarea se refuerza mediante actividades participativas, que ponen en contacto a la población con su patrimonio cultural ancestral, recreándolo y actualizándolo: concursos de artesanía, representaciones de danzas tradicionales, recreaciones de escenas históricas, disfraces, recorridos por los monumentos, etc.

**Los arqueólogos son una de las claves para el éxito de los proyectos, como intermediarios entre la comunidad y los ámbitos académico y turístico.**

Las autoridades locales, por su parte, contribuyen al proceso de apropiación. Al incorporar la iconografía de inspiración prehispánica en la simbología institucional, generan marcadores culturales que sirven para reforzar y posicionar mejor la nueva identidad colectiva. El rostro del dios Ai'apaec o degollador, por ejemplo, ha sido incorporado en el escudo de la municipalidad de Moche; aparece en el mobiliario urbano, adornando instituciones públicas y negocios turísticos. Lo mismo ocurre en Túcume con el "ave mítica" de la cultura Lambeyque, que floreció en la zona entre los años 1.100 y 1.500 después de Cristo.



Foto: Carolina Trivelli

*Los descubrimientos arqueológicos han sido aprovechados para potenciar un desarrollo comercial en las zonas en las que se insertan.*

Sin embargo, la reordenación del territorio circundante y la consiguiente evolución en cuanto a las nociones de pertenencia de la población no siempre se producen de la misma manera. Las estrategias de puesta en valor del patrimonio local condicionan desde el primer momento los resultados del proceso. En el caso de Sipán, por ejemplo, la espectacularidad de los descubrimientos determinó la intervención de las autoridades del gobierno central. El Señor de Sipán se convirtió rápidamente en un ícono del Perú reconocido en todo el mundo. Sin embargo, la fama significó también la pérdida del referente local, generándose grandes descontentos entre la población, que se sintió excluida del proceso y percibió la acción del Estado como una apropiación injusta y autoritaria de su patrimonio.

**Las capacitaciones animan a los artesanos a apropiarse creativamente de la iconografía prehispánica, para generar sus propios diseños, que incorporan equilibradamente elementos tradicionales y modernos.**

## **Nuevos productos y servicios**

En la Campiña de Moche, los diestros artesanos locales han sabido aprovechar la iconografía de los huacos mochicas para elaborar productos artesanales atractivos para los visitantes. Lo mismo ocurre en Túcume y, de manera incipiente, también en Magdalena de Cao. Para reforzar el atractivo de los productos, los talleres han sido acondicionados para transmitir a los visitantes la idea de una continuidad entre el pasado y el presente: el mobiliario, la decoración externa de los locales e incluso la presencia de “perros calatos”, animal característico de la costa peruana, contribuyen a

reforzar esta idea. La misma iconografía de origen prehispánico ha sido aprovechada, también, para adornar y ambientar restaurantes y ramadas campestres. El reto consiste en evolucionar desde productos de baja calidad y estandarizados hacia otros novedosos, originales y atractivos para el consumidor urbano y el turista.

Las capacitaciones animan a los artesanos a apropiarse creativamente de la iconografía prehispánica, para generar sus propios diseños, que incorporan equitativamente elementos tradicionales y modernos. Se evitan así las reproducciones rígidas y estereotipadas. Algunos artesanos incluso han comenzado a construir su propia imagen de marca personal, basada en diseños individualizados y acabados de calidad.

Como complemento a la capacitación, se busca facilitar el acceso de los productores a los consumidores finales. Se ha promovido la participación de artesanos en ferias y exposiciones en Trujillo, Chiclayo y Lima, con el objetivo de relacionarse con otros eslabones en la cadena de comercialización, aumentando los márgenes de beneficio de los productores. En Túcume, los artesanos locales cuentan con un local dentro del mismo museo del sitio, donde exponen y venden sus productos. En Magdalena de Cao, la intervención de una ONG ha permitido alquilar una antigua casona del siglo XIX, que será destinada a la exposición y venta permanente de los productos locales. En la campaña de

Moche, la red de artesanos Manos Míticas en la actualidad está gestionando la apertura de un local similar.

El manejo adecuado del entorno que rodea los monumentos también ha dado buenos resultados. La idea es que los turistas no se limiten a visitar los monumentos, sino que prolonguen su estancia, haciendo uso de otros servicios proporcionados por la población local. Así, la Campaña de Moche se ha

convertido en uno de los centros recreativos por excelencia del sur de Trujillo. Un actor clave para lograr estas mejoras ha sido la Fundación Backus, que contribuye a la mejora de los negocios de la zona mediante la donación de pintura para mejorar los establecimientos de mayor atractivo para los visitantes. Las casas no presentan ahora el aspecto deslucido y triste que es común en muchas poblaciones rurales costeñas. En Túcume, el Museo del Sitio ha combinado los atractivos puramente arqueológicos con paseos por amplias zonas de bosque seco, con aves autóctonas y hermosos paisajes. Se ha apelado, además, a actividades relacionadas con la historia y las tradiciones de la localidad, como la danza de diablillos y otros pequeños museos locales, como el que guarda los restos del reconocido brujo norteño Santos Vera.

La gastronomía también es un elemento que contribuye a reforzar la oferta turística. La gran reputación de la cocina norteña ha facilitado la multiplicación de negocios dedicados a este rubro:

**La idea es que los turistas no se limiten a visitar los monumentos, sino que prolonguen su estancia, haciendo uso de otros servicios turísticos de la población local.**

restaurantes turísticos; establecimientos de menor categoría, denominados “ramadas”, que sirven comidas a los pobladores locales y a turistas de menores recursos; y “bulevares gastronómicos”, que agrupan a cocineros individuales y comparten un mismo espacio para el consumo de los productos.

## En el camino del desarrollo territorial

El estudio de caso, que fue realizado por el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), formó parte del programa Desarrollo Territorial con Identidad Cultural, coordinado por Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural con el auspicio de la Fundación Ford. El proyecto del IEP tenía como objetivo analizar en qué medida el patrimonio cultural puede convertirse en un activo para las poblaciones circundantes, susceptible de generar nuevas oportunidades de desarrollo. Esto implicaba analizar los procesos de apropiación cultural y reinención de identidades vinculadas a la puesta en valor de los monumentos arqueológicos, así como los efectos dinamizadores de estos procesos en cuanto a oportunidades económicas, sociales y políticas.

Un primer elemento de reflexión apunta al marco de referencia de los análisis. Mientras en Sipán observamos un proceso de “nacionalización” de los descubrimientos, que ha diluido la

vinculación con una identidad local específica, en otros casos se ha optado por resaltar la vinculación de los monumentos con la identidad local. Desde el punto de vista de las políticas de desarrollo esto implica una decisión de fondo, donde todas las opciones tienen elementos positivos y negativos. ¿Quién debe resultar el principal beneficiario con la puesta en valor de los monumentos? ¿Se debe priorizar la potencialidad dinamizadora de los descubrimientos a escala regional o nacional o, por el contrario, se debe dar prioridad a un impacto más profundo en los espacios locales? En última instancia, ¿a quién le “pertenece” el patrimonio: a la comunidad local, a la regional o a la nación? Éstas son cuestiones que no tienen una respuesta sencilla. Pocas veces se presentan de manera abierta, pero subyacen en todo momento en la toma de decisiones asociada a la puesta en valor del patrimonio arqueológico.

**Gracias a la puesta en valor del patrimonio local, la población puede obtener diversos beneficios. Por ejemplo, aumento del valor de sus propiedades o multiplicación de las posibilidades de negocios.**

Otro tema importante es la no linealidad de los procesos de desarrollo territorial. Cada caso presenta ritmos diferentes. De manera general podemos hablar de cuatro etapas: conversión del patrimonio cultural en una marca reconocible más allá del ámbito local, apropiación de esta marca por parte de los pobladores locales, desarrollo de productos y servicios con identidad cultural ligados a la marca y, finalmente, la rentabilización de estos productos y servicios en el mercado. Pero no se trata necesariamente de etapas sucesivas en un plano temporal lineal;

pueden desarrollarse de manera paralela o incluso invertir su orden, de acuerdo con las características de los actores involucrados y los contextos locales.

La población puede obtener beneficios en momentos diferentes. Podemos encontrar, como ocurre en Moche, un aumento del valor de las propiedades en las dos primeras etapas del proceso, vinculado con la apertura de la nueva carretera y la habilitación y decoración de las viviendas con motivos tradicionales. Pero podemos encontrar también un impacto positivo en la tercera y cuarta etapas, con la multiplicación de las posibilidades de negocios derivada del mayor flujo de turistas interesados en el monumento arqueológico y en otros productos y servicios que se ofrecen en los territorios.

Otro tema que hay que considerar es la relación entre actores externos y locales. Las experiencias analizadas por el IEP parten de una intervención externa, que da comienzo a los procesos. La intensidad de esta intervención, las condiciones sobre las que se lleva a cabo y la capacidad de respuesta de la población local son los elementos que determinan el grado de éxito o fracaso de las iniciativas. Si bien en todos los casos de trata de proyectos liderados por arqueólogos locales, el soporte institucional, las relaciones con la empresa privada, con el estado central, con investigadores del extranjero y la capacidad de movilizar recursos financieros han sido muy distintos en cada lugar, al igual que la capacidad de entablar relaciones con los actores locales y de insertarse en procesos en marcha.

Un factor clave es el compromiso de los arqueólogos que dirigen los proyectos. En realidad, los casos estudiados demuestran que éste es el elemento que determina si existen o no posibilidades de iniciar el camino que va de un descubrimiento arqueológico a un proceso de desarrollo territorial. De ellos depende la adopción de estrategias e iniciativas tendientes a involucrar a la población en los procesos, a conducirla y a encontrar un sentido último a los procesos de puesta en valor del patrimonio cultural. Los cuatro casos estudiados nos proporcionan ejemplos de arqueólogos que han convertido su trabajo en un proyecto de vida, involucrándose en la problemática de las poblaciones locales y apostando por el desarrollo local aun a costa de perjudicar o dejar escapar ocasiones importantes de su vida académica. De ellos es, en gran medida, la responsabilidad del éxito de los proyectos.

Donde no existe el compromiso de los arqueólogos de llevar adelante un modelo de trabajo que involucre a la población en la puesta en valor del patrimonio cultural, este proceso no tiene lugar. Pero, al mismo tiempo, el compromiso personal de los arqueólogos tampoco es una condición suficiente. Para que comience a transitarse el camino del desarrollo territorial, es necesario un compromiso institucional sostenido, sea público o, en la práctica, más frecuentemente privado. Debido a las frágiles condiciones de la institucionalidad estatal en países como Perú, estas instancias pueden dotar a los esfuerzos de mayor sostenibilidad, para que no pesen de manera tan fuerte las exigencias de resultados inmediatos, que agobian y condicionan a las autoridades locales de las pequeñas poblaciones rurales de la costa peruana. 